

La Bohème

“politécnica”

por Mauricio Rábago Palafox



Un mural de Diego Rivera sirvió de telón de boca

El Instituto Politécnico Nacional (IPN) presentó esta ópera de Giacomo Puccini en el Auditorio del Centro Cultural “Jaime Torres Bodet” en Zacatenco, los días 10, 13, 15 y 17 de noviembre de 2012. Previo al inicio de la obra, vemos sobre el escenario el mural de Diego Rivera “Un paseo dominical por la Alameda” reproducido en un gran telón. Poco a poco se colocan delante de las figuras principales del mural las réplicas en persona de dichos personajes con idéntico vestuario, cuadro escénico que resultó inolvidable.

Estas funciones de *La bohème* estuvieron bajo la dirección musical de **Iván López Reynoso** quien, con tan sólo 22 años de edad, sacó adelante con absoluto profesionalismo esta difícil partitura. Condujo a la Orquesta Sinfónica del IPN que ya ha cumplido 46 años de existencia y cuya directora titular es **Gabriela Díaz Alariste**. El encomiable objetivo de estas funciones y de la propia orquesta es introducir a los estudiantes politécnicos a la apreciación del arte musical.

La elección del elenco de bohemios fue afortunada: La soprano **Zaira Soria** interpretó una Mimí llena de matices delicados, de emoción y de control vocal. Nos sorprendió mucho por su creíble actuación y la plenitud de su canto en este rol que le va como

anillo al dedo. **Dante Alcalá**, tenor, encarnó a Rodolfo, el joven poeta. Emotivo pero controlado en este papel lleno de dificultades donde, si se desborda la emoción, ya no se puede seguir cantando, pero que sin emoción no tiene sentido. Voz bella, plena de variados colores, su actuación veraz y juvenil gustó mucho y cosechó cálidas ovaciones.

Los barítonos **Ricardo López** y **Josué Cerón** (Marcello y Schaunard respectivamente) son buenos actores-cantantes y además son dueños de hermosas voces que manejan diestramente; ambos han iniciado brillantes carreras en los escenarios nacionales. Sorprendente, la calidad vocal del bajo **Alejandro López** que interpretó al filósofo Colline, para quien Puccini escribió el aria ‘Vecchia zimarra’, la única para la cuerda de bajo surgida de la pluma del compositor.

Los personajes de Benoit, el casero, y Alcindoro, el viejo amante ocasional de Musetta, suelen interpretarse por el mismo bajo cantante. Son personajes cómicos que en esta ocasión estuvieron al cargo de **Arturo López Castillo** quien, con más de 20 años de experiencia en los escenarios operísticos, supo combinar un canto adecuado con una actuación creíble, cómica sin exageraciones, en estos aparentemente pequeños personajes donde es tal vez más

Fotos: Daniel González

importante la actuación que el canto, y lo hizo con gran solvencia artística.

Completó el elenco la joven mazatleca **Rebeca de Rueda**, de hermosa presencia y buen canto. También a ella le va como anillo al dedo su personaje, el de Musetta: un poco verde en su canto, pues le falta la soltura vocal que indudablemente adquirirá en poco tiempo.

Muy redondo, el cuadro de bohemios peinadoras y costureras, “pequeñas mariposas agridulces de la pobreza”, las llama Andrés Batta. El resultado de todo esto: una muy disfrutable puesta en escena de *La bohème*, donde desde un principio se adivina el final inexorable de la muerte de la frágil Mimì, minada por la tuberculosis.

El éxito teatral se lo debemos a **Cesar Piña**, quien se arriesgó con una puesta en escena modernizada, trasladada al México de los años 30 pero que respetó íntegramente el carácter de los personajes y su interacción. Además, consiguió que hubiera en escena lo que muchas veces falta y sin lo cual la ópera nada más no funciona: verdad escénica, sin exageraciones, con un movimiento ágil de los muchos coristas y partiquinos. Logró una puesta en escena recordable. Piña dirigió esta misma obra hace unos días (sólo el primer acto) en Bellas Artes, durante el homenaje a los 30 años de Ramón Vargas [ver *Ópera en México* en esta misma edición] y ahora en el IPN, las dos con igual éxito, dos propuestas escénicamente diferentes, algo poco usual.

Los coristas participantes fueron el grupo Alpha Omega del IPN, Coro Magisterial de Fomento Musical y el Coro de Niños de la escuela Superior de Música del Cenart. Todo un reto, conjuntar musical y escénicamente a tres contingentes corales de edades y orígenes diversos, pero se logró con muy buenos resultados. El vestuario fue provisto por la Escuela Superior de Ingeniería Textil (ESIT) y comparsas de los Talleres de Teatro del IPN.

Lo malo: el sonido del auditorio que, sin su concha acústica, que fue removida para estas funciones, resultó opaco y sin brillo. Pero esta producción es una prueba más de que, no obstante el bajo presupuesto, con trabajo, disciplina y talento se pueden alcanzar excelentes resultados. ●



Ricardo López (Marcello), Alejandro López (Colline), Dante Alcalá (Rodolfo), Zaira Soria (Mimi) y Josué Cerón (Schaunard) en la escena del “Café de Tacuba”